


Spring 2013

Joven pero no Apolítico: Las Distintas Concepciones de la Militancia y el rol del Partido Político Para la Juventud del Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas en Buenos Aires

Christina Nelson

SIT Study Abroad, csf.nelson@gmail.com

Follow this and additional works at: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Civic and Community Engagement Commons](#), [Community-based Research Commons](#), [Political Science Commons](#), and the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Nelson, Christina, "Joven pero no Apolítico: Las Distintas Concepciones de la Militancia y el rol del Partido Político Para la Juventud del Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas en Buenos Aires" (2013). *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 1585.

http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1585

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Joven pero no apolítico:

**Las distintas concepciones de la militancia y el rol del partido político para la juventud del
Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas en Buenos Aires**

Christina Nelson

Junio de 2013

SIT Argentina: Regional Integration, Development, and Social Change

Tutora de Investigación: Pablo Vommaro

Tutora de Español: Ana Vazeilles

Abstract

Although Argentina is known for its vibrant political life – illustrated by the country's high voter turnout in elections, regular protests in the central Plaza de Mayo, and an abundance of politicized conversations among citizens – the past few decades have witnessed a general loss of credibility in the traditional means of acquiring power in the state, notably the worker's union and the party. Accordingly, activism in Argentina's “new public space” (Bonvillani et al 2008: 63) that emerged after the political-economic crisis of 2001 has been defined less by the formal party-state apparatus than by autonomous social movements unaffiliated with union, party, or church. This transformation is consistent with related trends under neoliberalism, including the informalization of labor and urban fragmentation. That said, many Argentinians who came of age after 2001 continue to join local and national parties and become involved with party activism processes that require a high level of commitment. Why, then, do certain young people still choose to align themselves with parties? What role does the party play in their self-conception as activists? This study investigates these questions using data collected primarily from semi-structured interviews with young people in the Socialist Party (in Spanish, *el Partido Socialista*) and the Socialist Worker's Party (*el Partido de los Trabajadores Socialistas*) in the city of Buenos Aires, Argentina. It analyzes the motivations and activist identities of the participants, arguing that leftist party membership provides access to a defined ideological agenda, a formal connection to the international Socialist community, and a chance to see oneself as part of a longer historical narrative of political struggle. Furthermore, activist commitment is reinforced through interactions with other party members that form a kind of ideological “family”, sharing common beliefs, culture, and lifestyles. Finally, young leftist militants employ complex

navigational structures to delineate between themselves and activists of other groups, thereby creating an “us” and a “them” in the context of the Argentinian political spectrum.

Agradecimientos

Quiero agradecer a muchas personas que me ayudaba muchísimo durante el proceso de este proyecto:

Nuria, Pablo y Mauge, por el consejo en definir la tema de mi ISP y planear la metodología de la investigación;

Pablo Vommaro, por su sabiduría como tutor y su ayuda en encontrar los participantes;

Ana Vazeilles, por su asistencia insuperable en escribir en castellano;

Facundo, Esteban, Araceli y Celeste, por las entrevistas, que fueron indispensables en la realización de esta investigación;

Claudia, por su optimismo y apoyo constante durante el semestre entero.

Muchísimas gracias a todos.

Índice

Resumen	2
Agradecimientos	3
Introducción	5
Metodología	9
Marco de Referencia	14
Teorías de la militancia	14
Teorías de la juventud	15
La historia de la militancia en Argentina	16
Desarrollo y análisis	20
Las distintas ideas de la militancia	20
La militancia como “forma de vida”	24
La cultura común	26
El rol del partido	27
A. Liderazgo	28
B. Conexión con la comunidad internacional	29
C. Conexión a la historia	31
Las maneras de diferenciarse de otros partidos	32
A. Los partidos “burgueses”	32
B. La consistencia ideológica	33
C. La relación entre los partidos y el Estado	34
Conclusión	38
Bibliografía	42

Introducción

La Argentina tiene una historia intensa de militancia, y en las últimas décadas determinados momentos políticos han mostrado esa disposición de expresar desconformidad con las acciones del gobierno: el Cordobazo en los años sesenta, la resistencia durante la última dictadura en contra del terrorismo de Estado, los reclamos por la libertad política después de la caída de la dictadura, y las diversas y variadas maneras de protesta en la antesala de la crisis económica y política de 2001. Asimismo, a medida que el tiempo pasa, ha habido una disminución en la dependencia de las estructuras tradicionales para lograr poder político (tales como los partidos políticos y los sindicatos) y hacer transformaciones políticas, acompañada por una pérdida de confianza en su legitimidad y credibilidad. Todavía nuevos jóvenes se afilian, a pesar de eso, a los partidos tradicionales cada día y se identifican como militantes partidistas. En tal sentido, la tarea de esta investigación es contestar la pregunta general: “¿Cuál es el rol del partido en la vida política de los militantes jóvenes?” Más concretamente, este trabajo se trata de militantes del Partido Socialista (PS) y del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), dos partidos de izquierda en Argentina. Realicé cuatro entrevistas semi-estructuradas en profundidad con personas jóvenes en el PS y el PTS, y espero utilizar los datos recogidos para identificar las motivaciones por las cuales los jóvenes ingresan en los partidos, sus actitudes sobre los objetivos de la militancia, y las formas que usan para establecer una identidad como militante en un partido específico.

Llegué a esa pregunta después de un análisis preliminar de la militancia en Argentina, su historia y los temas recientes que han surgidos en relación a las transformaciones de las políticas

argentinas. Empecé con el propósito de estudiar el género en los dos grupos, pero mientras comenzaba a estudiar la militancia en Argentina y prepararme para las entrevistas, me di cuenta de que la cuestión de la pertenencia partidaria era más central a mi investigación.

Estoy acostumbrada al sistema político bipartidista de los Estados Unidos, en el que históricamente, los candidatos de partidos aparte del *Democratic Party* o el *Republican Party* no han ganado cargos en elecciones a menudo. Me interesaba el sistema de Argentina porque hay varios partidos más pequeños como el PS y el PTS que están reconocidos como legítimos y competitivos, y han ganado cargos políticos en ambas cámaras (el Senado y la Cámara de Diputados) del Congreso Nacional. Por lo tanto, quería estudiar el rol de la militancia aparte de los movimientos sociales no afiliados con un partido político tradicional.

Escogí enfocarme en dos partidos de izquierda, el Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas, por dos razones. Primero, no quería ver solo la perspectiva de los partidos que han ganado muchos cargos electorales y tienen mucho poder en el gobierno (por ejemplo, el Partido Justicialista), sino que me interesaba estudiar el punto de vista de partidos conocidos pero menos grandes para entender mejor el rol del partido en su visión política. El PS históricamente ha tenido más representantes en bancas gubernamentales que el PTS, pero ninguno de los dos están aún cercanos a una mayoría en el congreso ni tampoco en el electorado. En el 2009, el PTS tenía 24.903 afiliados, lo que representaba el 0,09% del electorado total; aunque el PS era el cuarto partido político más grande de Argentina con respecto a la cantidad de afiliados, solo tenía 117.897 afiliados, el 0,42% del electorado (www.pjn.gov.ar). También, los dos son útiles para una investigación porque sus creencias tienen raíces históricas comunes y a veces trabajan juntos para promover cambios políticos.

El Partido Socialista argentino nació en 1896. Las ideas socialistas habían surgido en Europa después de la Revolución Industrial, y con el paso de tiempo, diferentes autores contribuyeron al pensamiento socialista, como Karl Marx y Friedrich Engels, quienes escribieron quizás las dos obras más importantes, “El Manifiesto Comunista” y “El Capital”. El socialismo llegó a Argentina con inmigrantes europeos en el siglo XIX, y se fusionaron como grupo cohesivo en la década del noventa del siglo XIX con la meta de crear un nuevo orden económico y social. Sus dirigentes principales eran Juan B. Justo y Nicolás Repetto. En el 1896 el partido escribió un manifiesto que declaraba:

“Una clase rica, inepta y rapaz, oprime y explota al pueblo argentino. Los señores dueños de la tierra, de las haciendas, de las fábricas, de los medios de transporte, del capital en todas sus formas, hacen sufrir a la clase trabajadora y desposeída todo el peso de sus privilegios, agravado por el de su ignorancia y su codicia; y esta explotación será cada día más bárbara y más cruel si el pueblo no se da cuenta de ella y no se prepara a resistirla.”

(Primer Manifiesto Electoral del Partido Socialista)

Los objetivos principales del partido eran la nacionalización de los medios de producción, la jornada legal de ocho horas, la prohibición del trabajo de los niños menores de catorce años, el salario igual para mujeres y hombres, la educación y el sufragio universal, un impuesto directo sobre la renta, la supresión del ejército y la separación de la Iglesia y el Estado (ibid).

El Partido Socialista se fragmentó varias veces en el siglo XXI. Esas fragmentaciones se originaron en general en los conflictos ideológicos, tales como la crítica de que el PS era demasiado moderado y dependiente de las estructuras políticas tradicionales como las elecciones. Por eso, los sectores más revolucionarios se separaron del partido principal para seguir sus

propios objetivos políticos. En 1928, se formó el Partido Socialista Independiente separado del Partido original, pero fue disuelto en 1931. Después de 1930 ocurrió otra escisión con el Partido Socialista Obrero, y en 1958 el partido se separó en dos grupos, el Partido Socialista Argentino (el sector más a la izquierda con ideas más extremas) y el Partido Socialista Democrático (más moderado y estable). Finalmente, otras fracturas produjeron el Partido Socialista de Vanguardia, el Partido Socialista de los Trabajadores (luego el Movimiento al Socialismo, o MAS), y en 1988, el Partido de los Trabajadores Socialistas (*La Guía 2000*, 2007). Hoy en día, según su página de Internet, el Partido Socialista todavía representa los intereses de los trabajadores y otros grupos marginalizados y trabaja por la equidad, solidaridad, justicia social, eliminación de explotación social, y una transformación general del sistema económico y capitalista (www.partidosocialista.org.ar). Se podría decir que se posiciona como partido de centro-izquierda en la estructura política de Argentina.

Por otro lado, desde su formación como partido propio, el Partido de los Trabajadores Socialistas sigue una línea de pensamiento más de izquierda con León Trotsky como su teórico principal, luchando mundialmente en contra del capitalismo e imperialismo y en Argentina específicamente en contra de la privatización, la dominación del capital extranjero, el clientelismo y el kirchnerismo. Algunos temas centrales en su trabajo incluyen la redistribución de la riqueza, los derechos para niños, la educación y salud pública (www.pts.org.ar).

La Estructura de ese trabajo

Este trabajo se estructura en varias partes. Primero, en la sección de metodología, voy a explicar los métodos que utilicé para realizar mi investigación y las razones teóricas por las cuales los escogí. También, incluiré una descripción de las precauciones tomadas para evitar

ciertos desafíos éticos involucrados en las investigaciones cualitativas y una discusión de mejoras posibles para otros trabajos futuros.

Luego, en el Marco de Referencia, voy a resumir los argumentos anteriores sobre los temas relevantes de mi proyecto, tales como las teorías de la juventud y de la militancia. Hay muchos autores que han estudiado esos temas en profundidad y sus conclusiones son muy valiosas como punto de partida para mi trabajo. Además, esa sección sirve como una orientación breve a la historia de la militancia en Argentina; es importante estar familiarizado con esos antecedentes antes de leer el resto del trabajo porque proveen un contexto para entender la militancia juvenil hoy en día.

En la sección de Desarrollo y Análisis, describiré los datos recogidos de las fuentes primarias de la investigación, enfatizando principalmente las entrevistas realizadas con militantes jóvenes del Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas. Voy a examinarlos críticamente para construir un análisis del rol del partido político en las vidas de esos militantes jóvenes, sus pensamientos sobre estrategias distintas de hacer transformaciones políticas, y sus conocimientos de la militancia partidaria como forma de vida.

Finalmente, sintetizaré mi análisis en la Conclusión y proporcionaré caminos posibles para futuras investigaciones.

Metodología

Decidí realizar este trabajo a través de una metodología cualitativa, debido a que a menudo los métodos cuantitativos limitan la posibilidad de explorar temas más subjetivos. Los datos numéricos pueden ser muy útiles en la búsqueda de información estadística, la cual busca

explicar las relaciones entre dos o más variables; en cambio, mi pregunta de investigación necesita una estrategia más abierta para ayudar en el descubrimiento de los sentidos, experiencias e interpretaciones de participantes. Estudié la teoría fundamentada como marco teórico básico de investigación. La teoría fundamentada fue desarrollado por Glaser y Strauss en los años sesenta; se basa en la premisa de que los estudios de la ciencia social deben enfocarse en los datos empíricos para desarrollar una teoría social, usando el método de comparación constante a través de un proceso de codificación (generando las denominaciones para las categorías y conceptos que surgen de los datos para analizarlos rigurosamente) (Manzelli y Pecheny 2004).

Para contextualizar mi investigación, encontré artículos académicos sobre el Partido Socialista y el Partido de Trabajadores Socialistas, teorías de la militancia, la juventud y el género y la historia de la militancia en Argentina. Fueron muy provechosos cuando empecé con las entrevistas porque me dieron una comprensión de los antecedentes de las experiencias que me contaron mis participantes. Esta información está resumida en el marco de referencia que sigue en este trabajo.

Estudié materiales informativos de los dos partidos, entre los cuales se encontraban los panfletos publicitarios para eventos que me dieron mis entrevistados (por ejemplo, un panfleto del Partido Socialista promocionando una proyección de una película de Krzysztof Kieslowski). También usé las páginas de internet del Partido Socialista (www.partidosocialista.org.ar) y del Partido de los Trabajadores Socialistas (www.pts.org.ar) para aprender más sobre sus historias, orientaciones políticas, y como se representan como partido en general. No los veía como fuentes secundarias ni “objetivos” porque su meta es promulgar sus ideologías respectivas; sin embargo, fueron muy útiles para mi trabajo si consideramos que contenían información detallada sobre sus

actividades e historia, en particular la historia reciente que todavía no está incluida en fuentes secundarias.

Usé las entrevistas con militantes del Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas como mi fuente principal de datos primarios. Encontré a mis primeros participantes a través de las conexiones de mi tutor de ISP, Pablo Vommaro, y el método denominado “bola de nieve” para encontrar más personas. Tuve especial cuidado en la búsqueda de personas que tuvieran aproximadamente 25 años o menos porque mi pregunta de investigación se trataba de la militancia juvenil. Quería examinar la perspectiva de jóvenes que eligieron ingresar en los partidos después del crisis del 2001, así que las entrevistas con personas mayores que militaban todos sus vidas no funcionarían para ese propósito.

Antes de las entrevistas escribí una guía de entrevista que se enfocaba en las actividades primarias del militante, las motivaciones para la participación, y el rol del partido en su filosofía política. Escogí usar la técnica de entrevista “semi-estructurada” porque me permitía explorar los temas de mi investigación y contestar el conjunto de preguntas específicamente relacionadas con mi pregunta general, pero al mismo tiempo era suficientemente flexible para que los participantes pudieran hablar de temas que quizás no había anticipado antes de la entrevista. Algunos de mis participantes querían hablar de temas relevantes a sus experiencias como militantes que no había preguntado explícitamente, y la entrevista semi-estructurada fue muy útil en ese aspecto; las conversaciones podrían ser fluidas y relativamente informales.

La primera entrevista fue realizada en la mañana de 14 de mayo de 2013 con un participante que se llamaba Facundo, y fue un conocido de Pablo Vommaro. Arreglamos la entrevista por email y lo encontré en su casa. Facundo tiene 24 años y milita con el Partido

Socialista desde hace seis años. Su militancia se enfoca particularmente en los problemas de la comunidad LGBT (Lesbiana-Gay-Bisexual-Trans) en Argentina. Además, es el Secretario General del Partido Socialista de la Comuna Uno en la Ciudad de Buenos Aires. La duración de la entrevista fue de una hora y media.

Mi segunda entrevista fue con Esteban, un militante del Partido de los Trabajadores Socialistas de 23 años que milita con el PTS hace nueve años. Una militante del PTS que no estaba dispuesta para una entrevista me dio su nombre, así que lo contacté y luego arreglamos una entrevista para el 17 de Mayo en su casa. La charla duró también una hora y media.

La tercera fue con Araceli, una chica de 24 años en el PS. No pudimos encontrarnos en persona debido a un conflicto de tiempo, pero le mandé las preguntas el 24 de Mayo y ella respondió por correo electrónico. Aunque no era una circunstancia ideal porque las respuestas no eran tan improvisadas, sirvieron mucho para la investigación.

Finalmente, visité al *Instituto del Pensamiento Socialista – Karl Marx*, el local del PTS en el barrio Balvanera en Buenos Aires, e hice una visita guiada con Celeste, militante y traductora para el PTS de 34 años. Aunque ella no se consideraba “joven”, su perspectiva sobre los cambios en la militancia en los últimos 15 años y la participación nueva de jóvenes en el PTS fue muy provechosa. Celeste se enfocaba mucho en un grupo denominado Pan y Rosas, un subgrupo del PTS que trabaja para unir la lucha por los derechos de mujeres con la lucha de la clase obrera. Esta entrevista (que ocurrió el 27 de Mayo) fue menos estructurada debido al hecho de que me mostraba el Instituto mientras charlábamos y me presentó a otras personas que trabajaban allí. Esta investigación usará los datos de la entrevista con Celeste y también de mis observaciones del *IPS-Karl Marx*.

Como las entrevistas en las investigaciones académicas pueden comprometer la privacidad y a veces la seguridad de los informantes, necesitaba tomar precauciones para asegurar que su participación no les trajera ninguna consecuencia negativa. Antes de las entrevistas, les pregunté a mis participantes si querían quedar anónimos, usar seudónimos, o esconder otros detalles reveladores de sus identidades. También les informé que si no estaban cómodos con la inclusión de una parte de la entrevista, la omitiría.

Este estudio no se puede generalizar a la población completa de los militantes argentinos así como tampoco al caso particular de los militantes de la izquierda ya que solamente pude realizar cuatro entrevistas en el mes del proyecto. Por eso, este trabajo puede servir como estudio “piloto” para allanar el camino para futuros estudios a largo plazo con mayor profundidad. Sin embargo, considero que las conclusiones provenientes de esta investigación son significativas. Como punto de partida, el trabajo provee unos de los procesos en juego en la identidad partidaria, sentando las bases para un análisis del espectro político argentino y el futuro del rol del partido político.

Marco de Referencia

Teorías de la militancia

En la investigación teórica anterior de la militancia han existido varias teorías sobre las motivaciones, estrategias y objetivos involucrados en la participación militante. Por un lado, la Teoría de la Movilización de Recursos propone que las personas que participan en movimientos sociales son racionales, tienen objetivos claros y hacen decisiones bien planeadas para lograrlos.

Esta teoría se concentra en los recursos institucionales (económicos, materiales, etc.) disponibles a los actores colectivos; no obstante, no explica mucho de las experiencias culturales ni subjetivas en los movimientos (Downton y Wehr 1998).

Por otro lado, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales afirma que la participación también tiene que ver con la identidad, el reconocimiento de la voz política y los vínculos entre la comunidad. La sustentabilidad del compromiso individual depende en gran parte de un sentido de pertenencia y la integración del trabajo militante a la vida cotidiana. La identidad colectiva es un componente muy importante porque ayuda a la creación de “los intereses, las experiencias, y la solidaridad común de los miembros” (Taylor y Whittier 1995: 172). En tal sentido, las manifestaciones, las marchas, y otras acciones militantes no solo tienen el objetivo concreto de influir directamente sobre la política pública, sino también de expresar la lealtad al grupo y expresar emociones compartidas (ibid: 172). Esa teoría afirma que la promesa a la militancia depende de las percepciones de los militantes sobre los dirigentes, la amistad y la operación estructural del movimiento. Finalmente, en el caso de movimientos que representan los intereses de personas marginadas, los miembros usan la cultura para adaptarse a esa marginación; construyen prácticas, valores y significados alternativos para crear una cultura de “oposición” (Fantasia y Hirsch 1995: 145).

Ambas teorías – la Teoría de la Movilización de Recursos y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales – son útiles para mi investigación porque capturan los aspectos objetivos y subjetivos, cerebrales y emocionales, individuales y comunitarios.

Teorías de la juventud

Como mi investigación aborda específicamente la militancia juvenil, es importante orientarla en la teoría de la juventud también. Obviamente, no existe una “juventud homogénea” (Vásquez y Vommaro 2011: 136), así como tampoco hay una definición empírica de la edad “joven”. De hecho, otros autores como Bonvillani et al (2008) enfatizan la importancia de establecer la juventud como una categoría “situada en el mundo social”: en la época histórica, en el país y en la cultura (48). En la misma línea, se puede afirmar que el concepto de la “generación” también puede ser deconstruido sociológicamente. Una generación política no consiste solamente en un grupo de personas de la misma edad; también tiene que ver con una identificación común, un compartimiento de un problema, y el “reconocimiento de un 'nosotros'” (Bonvillani et al 2008: 49).

Ahora bien, hay experiencias que muchos “jóvenes” comparten con respecto a su poder para influir en situaciones políticas y económicas. Aunque la idea que “lo juvenil” como sinónimo de apatía se encuentra muy extendida (Vásquez y Vommaro 2011: 151), muchos autores argumentan que los jóvenes a menudo tienen fuertes opiniones propias sobre distintos asuntos políticos y sociales. Hava Gordon ha escrito sobre los jóvenes como “agentes visibles del cambio social” (Gordon 2008: 31), diciendo que no están esperando volverse ciudadanos involucrados cuando cumplen una edad específica, sino que, por el contrario, la identidad como “militante” o “ciudadano” surge en un proceso, un proceso de la navegación de ideas, estructuras políticas y los sistemas de poder en su sociedad.

Los jóvenes siempre han sido una parte importante de la población militante a través de su participación en organizaciones estudiantiles, partidos políticos y otros movimientos sociales. Mundialmente, las generaciones jóvenes han mostrado que pueden efectuar cambios al

cuestionar creencias convencionales y al proponer nuevos sueños culturales y políticos para el futuro, y esta capacidad ha sido especialmente eficaz durante ciertas épocas (por ejemplo, los años 60) (Edmunds y Turner 2005: 562). En tal sentido, durante la época del terrorismo del Estado entre 1976 y 1983, “ser joven' era un signo de 'peligrosidad' para la dictadura militar, lo cual se evidencia en que la mayoría de los desaparecidos eran personas jóvenes” (Vásquez y Vommaro 2011, 138).

La historia de la militancia en Argentina

La militancia argentina tiene una historia rica en las últimas décadas, y el rol de los jóvenes ha sido muy influyente. A fines de la década sesenta, una serie de rebeliones populares convergieron en lo que fue denominado el Cordobazo, “un momento explosivo” que comenzó como un movimiento de estudiantes y obreros. El Cordobazo “mostraba la emergencia social de los/las jóvenes como actores políticos en un contexto represivo” (Bonvillani et al 2008: 45). Los movimientos estudiantiles – tanto secundarios como universitarios – tenían un papel importante en la militancia de los años sesenta y setenta, y los Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo estaban formados por una mayoría de jóvenes (ibid: 50).

Aunque muchos fueron desaparecidos durante la dictadura militar en la década siguiente, una parte de la población – que incluía también a los jóvenes – no dejó de militar. Las Madres de la Plaza de Mayo son un ejemplo claro de eso, pero también existían otros movimientos de derechos humanos, acciones colectivas en las villas, barrios obreros y lugares de trabajo; asimismo, la resistencia se expresaba en expresiones culturales tales como la música, las cuales

articulaban la oposición de una manera más sutil y simbólica. (Vásquez y Vommaro 2011: 138).

La vuelta de la democracia trajo una nueva legitimidad de las instituciones políticas y ocurrió un crecimiento en la participación de jóvenes en los partidos políticos. Para muchos fue la primera vez en que tenían la oportunidad de participar en la vida política pública. (Bonvillani et al 2008: 56).

El comienzo de la época neoliberal (que se extendió aproximadamente de 1989 a 2003, con los gobiernos de Menem, De la Rúa, y los sucesivos presidentes durante la crisis) trajo una transformación importante en la estructura de la militancia en Argentina. El menemismo efectuó una gran reorganización de las prioridades del gobierno y las relaciones entre el Estado y los ciudadanos. Este periodo marcó la virtual desaparición del sistema de bienestar, una tendencia a la privatización y la desregulación del sector económico, cambios que provocaron inestabilidad, brechas salariales crecientes, pobreza y desempleo en una gran escala. Por eso, las demandas más comunes durante esta década fueron sobre los salarios y condiciones laborales (en total, 37% de todas las protestas). Entre 1989 y 2001, hubo muchos conflictos, acciones colectivas y protestas que se manifestaron de muchas maneras: marchas y manifestaciones, piquetes, huelgas, ocupaciones, huelgas de hambre, cadenas humanas, muestras artísticas, cacerolazos y escraches, entre otros (GEPSAC 2008; Villalón 2007). La agitación creció hasta los últimos meses de 2001 y contribuyó a la caída del gobierno de De La Rúa.

Sin embargo, las expresiones del desacuerdo político durante estos años no estuvieron tan conectadas a las instituciones tradicionales de representación. El neoliberalismo argentino ocasionó una pérdida de poder para los “modos clásicos de articulación de las protestas” (GEPSAC 2008: 15). Muchos sindicatos perdieron poder debido a la informalización del trabajo

por un lado, y perdieron representatividad ya que pactaron con distintos actores tanto con el gobierno como con sectores patronales. Los partidos políticos, a su vez, también fueron condenados por su corrupción e irrelevancia. Como forma de enfrentar la crisis de legitimidad del régimen político-económico, se crearon nuevas asociaciones para articular el descontento social, y las protestas más memorables de ese periodo – el piquete, el club de trueque, la pueblada – no se centraron en instituciones formales. (Villalón 2007: 140). Las protestas durante esa época se volvieron más localizadas, breves, y particularizadas, o sea, las demandas fueron más específicas que antes (GEPSAC 2008). Esta tendencia se extendió a la participación de los jóvenes en la militancia también. Según Bonvillani et al (2008), “los jóvenes aparecen – en este período – como un actor fragmentado, agrupados (más que en los partidos políticos tradicionales) en las múltiples y variadas organizaciones que ya no son movimientos de masas generadores de identidades colectivas, sino grupos de pertenencia y contención identitaria que intervienen en forma parcial en la vida social y ya no sienten que el futuro les pertenece, por el contrario deben construir y sostener su presente” (58).

A partir del comienzo de 2002 y del establecimiento lento de la estabilidad gubernamental, aparecieron nuevos movimientos sociales que criticaron la falta de una red de seguridad para los ciudadanos y el neoliberalismo que causó la crisis argentina en el primer lugar. También, el consumo cultural asumió una importancia política por fuera de ser solo una preferencia personal o estética; hoy en día la cultura – particularmente la música – puede representar una identidad colectiva y una ideología cívica. Aunque “el carácter político de las acciones no es algo evidente” porque no están tan relacionadas a las instituciones formales de la política, no se puede entender esto como una “desafiliación política” simple sino una vida

política más amplia (Bonvillani et al 2008: 67).

Ahora bien, los partidos políticos no recuperaron su lugar anterior incluso en los años después de la crisis político-económica. Si bien con el tiempo el gobierno se empezó a ver como más legítimo, según datos oficiales de 2009, solo 30,01% del electorado estaba afiliado a partidos políticos (www.pjn.gov.ar). Emergió un “nuevo espacio público” después de 2001, marcado por “la deconstrucción de las relaciones de jerarquía y el impulso de otras más horizontales, la participación en la escena pública a partir de la acción directa y sin mediaciones y, finalmente, la definición de los colectivos como 'autónomos', es decir, independientes del estado, los partidos políticos, los sindicatos y la iglesia” (Bonvillani et al 2008: 63).

Dos otras novedades significativas marcaron el gobierno de Néstor Kirchner (y después la de su viuda Cristina Fernández de Kirchner) en términos de la militancia de jóvenes. Primero, un movimiento juvenil llamado “La Cámpora” aparecía para apoyar el kirchnerismo. Ese movimiento fue singular debido a su propósito “por el Estado y para el Estado”, o sea, fue creado por el hijo de Néstor y Cristina Kirchner y sus acciones militantes se organizaron para defender el Estado. La Cámpora ha recibido mucha atención política en los últimos años y también fue el sujeto de muchas críticas (McKiernan 2011: 20). Otro evento clave fue la denominada Masacre del Puente Pueyrredón, en la cual dos jóvenes activistas, Maximiliano Kosteki y Darío Santillan (miembros del Movimiento de Trabajadores Desocupados, un movimiento de izquierda) fueron asesinados por la policía en la ciudad de Avellaneda. Ocurrió el 26 de junio de 2002 durante una manifestación de grupos piqueteros que intentaban instalar una barricada en el Puente Pueyrredón; la policía reprimió la movilización con balas de goma y plomo y a los dos jóvenes les dispararon aunque no participaban en actos violentos en contra de las fuerzas del orden. Ese

evento fue el catalizador de una polémica muy fuerte en los medios de comunicación y la sociedad argentina en general, y finalmente los efectivos involucrados en la represión fueron encarcelados (“The Protest That Changed History, *Argentina Independent*).

Como veremos, esta historia de la militancia en Argentina ha influido fundamentalmente las experiencias, motivaciones e identidades de los militantes que participaron en la presente investigación.

Desarrollo y Análisis

Las distintas ideas de la militancia

Primero es importante recordar que no existe solo una definición de la militancia. Quizás la definición más obvia sería las acciones que arman las actividades cotidianas de mis participantes. Todos compartieron ciertas acciones habituales, tales como tener charlas políticas en el local del partido, poner mesa en las calles, y militar en las escuelas y centros estudiantiles. Estas tienen un objetivo claro: conectarse con otras personas para compartir las ideas del partido y despertar conciencia. Luego, hay siete otras categorías de acciones mencionadas en las entrevistas:

1.) Protestar: Las participantes emplearon formas de protestar establecidas en la historia de la militancia en Argentina, particularmente las marchas. Nombraron las marchas en contra de las condiciones laborales, las marchas por los derechos de mujeres, y la Marcha del Orgullo (que busca despertar conciencia de las personas LGBT en Argentina). Estas son acciones muy colectivas que incluyen muchas personas.

2.) Hacer el trabajo como voluntarios: las dos personas (Araceli y Esteban) del Partido

Socialista hablaron del trabajo de voluntariado que hicieron para grupos desamparados. Después de las inundaciones en La Plata esta primavera, Araceli juntó ropa y alimentos para las víctimas y Esteban fue a las villas de emergencia en Buenos Aires para ayudar con la reconstrucción de un ingreso anegado. No hablaban de estas acciones como una manera de promocionar el PS, sino una manera de mejorar la calidad de vida de las personas que sufren.

3.) Desarrollar la ideología del partido: Una tercera forma de militar se trata más de las cuestiones ideológicas en la vida interna del partido. Tanto Esteban como Facundo escriben materiales para las materiales publicadas del partido como los panfletos y trabajos sobre la teoría clásica. Asimismo, Celeste contribuye a la obra teórica de su partido a través de la traducción de libros y artículos de otras idiomas que abordan del Trotskismo, la corriente teórica principal del PTS. Aunque Facundo me dijo que “la parte de hacer prensa no es lo que más me gusta,” reconocía que era indispensable para la vida interna del partido.

4.) Enseñar cursos: Para Esteban, un componente muy clave de su vida militante fue la realización de los cursos sobre el Marxismo y el Trotskismo. Además de organizarlas y hacerlas para estudiantes y otras personas interesados en el PTS, Esteban fue con frecuencia a las fábricas con las cuales el PTS se asocia para hacerlas con los obreros. Creía que el PTS no debe formarse solo de estudiantes sino de personas de la clase obrera también, pero criticaba los partidos que utilizaban mecanismos clientelistas para atraer la participación. Los cursos hacían una introducción al Trotskismo en una manera accesible y además, aseguraron que el PTS no se separara de las experiencias reales de los trabajadores. “No es que nosotros hagamos la ideología,” explicó. “La forma de esos cursos es de escuchar más que hablar.”

5.) Realizar acciones para mejorar las condiciones para obreros: De manera similar,

Esteban consideraba que la acción directa con los obreros era crucial para el PTS. Ayudaba personalmente con la organización de los piquetes y huelgas en las fábricas en Buenos Aires, y militaba mucho con miembros del Partido que trabajaban directamente con el ZANON, una fábrica recuperada en Neuquén que está afiliada con el PTS y que está reconocido mundialmente por su manera de funcionar sin patrón. El PTS considera ZANON como ejemplo excelente de las transformaciones posibles en el modo de la producción. Ya que la figura del obrero es central en la visión ideológica del PTS, esta oportunidad de hacer cambios concretos para obreros locales no puede ser descartada.

6.) Organizar eventos culturales: otra manera de militar para Facundo era la participación en eventos culturales. Cuando nos vimos, estaba ayudando organizar una proyección para el fin de semana que venía para de una película, “Bleue, Blanc, Rouge” de Kieslowski, con el fin de conectar a la comunidad y apoyar el aprecio de la cultura en la ciudad. También me explicó una actividad cultural para los niños de un barrio en la cual participó que contaba la historia de dos príncipes enamorados; este evento fue organizado para enseñarles de los asuntos en las vidas de personas LGBT.

7.) Trabajar para hacer cambios dentro del sistema formal político de Argentina: Finalmente, no se puede olvidar el trabajo partidario de preparar los proyectos legislativos y hacer campañas para conseguir cargos en el Estado a través de las elecciones. El Partido Socialista le daba mucho más peso a esa tarea que el Partido de los Trabajadores Socialistas, una gran diferencia que va a ser elaborada luego en el análisis.

La pertenencia a un partido facilita la realización de estas siete categorías de acciones militantes que surgieron en las entrevistas; las hace mejor estructuradas y les permite tener lugar

en una escala más grande de la que tendrían sin un partido que sirviera como fuerza organizadora. Como individuos, mis participantes no tendrían un canal de participar al mismo alcance.

No obstante, la diversidad de los tipos de actividades mencionadas por solo cuatro personas muestra que estaban muy ocupados en sus vidas cotidianas. El nivel de participación demandado por la pertenencia a un partido político implica que siempre necesitaban tener en cuenta las prioridades y a veces hacer sacrificios. Según Araceli, “muchas veces por esta elección de vida se dejan de lado muchas cosas,” y Esteban comparó su forma de militancia a un profesión sin salario. De hecho, era bastante difícil arreglar todas las entrevistas porque los militantes siempre estaban haciendo algo para sus partidos; había dos participantes potenciales con los que no pude reunirme debido a sus horarios.

“Hay una concepción de que los militantes tenemos que hacer de todo. Así que tenemos que hacer preparación, y cuando toca, toca. Anoche por ejemplo, me acosté tarde porque tuve que organizar una actividad en la Feria del Libro porque estamos trabajando sobre un ley, el Ley Nacional de la Cultura...Durante la época de la campaña, salíamos de pegatín a la noche con los compañeros, al día siguiendo trabajando en los trenes a la mañana y después a la tarde al local con otros compañeros, a la noche tener una reunión con simpatizantes después para organizar una mesa en la esquina.” (Facundo, PS)

La militancia como “forma de vida”

Aunque estos sacrificios les costaron mucho, continuaron militar. Facundo siguió diciendo “Te consume tanto tiempo, la militancia, que se convierte en una forma de vida. Militamos las 24 horas del día. A veces, por momentos es un problema, ¿no? Pero sinceramente creo que estoy las 24 horas del día y de la noche pensando en términos de la militancia.” Esteban decía también que la definición de “militancia” era más que una acción. “Para mí, la militancia es la única forma de vida posible...es el eje de la vida.”

Según la Teoría de Movilización de Recursos, los militantes tienen un objetivo claro y sus

actividades están planeadas para conseguir este objetivo. Las acciones descritas son bastante racionales y basadas en alcanzar las metas amplias del PS y el PTS. Siempre las entrevistados posicionaban sus formas de militar en el contexto de la visión de la futura de sus partidos. Para Facundo y Araceli era la igualdad y el acceso a los derechos básicos para todos; para Celeste y Esteban era más extrema y también más específica – una caída total del capitalismo y una transformación radical en la sociedad. Todas sus acciones estaban orientadas al cumplimiento de esas visiones:

“A mí, me parece que esta sociedad ya no tiene mucha más solución, ya no tiene mucho espacio para el reforma de hechos que a doscientos años existe, y es cada vez peor. Entonces para mí hay que reemplazarla con otra, para mí la única sociedad que puede superar está es una sociedad socialista, y la única vía para lograrla para mí es la revolucionar, y es la toma de poder de la clase obrera, y para llegar a ese objetivo, la tarea que hay que hacer hoy es construir un partido. Yo milito por eso.” (Celeste, PTS)

Sin embargo, el discurso de la militancia como forma de vida muestra que algo más está pasando que la Teoría de Movilización de Recursos no explica, algo que tiene que ver con la subjetividad de las participantes. Las citas sugieren que la militancia se convierte en algo más permanente que un acto. Aunque en realidad Facundo no siempre podía estar haciendo actos concretos para alcanzar los objetivos del Partido Socialista, decía que militaba las 24 horas.

La diferencia entre “estar militando” y “ser militante” es la diferencia entre una acción y una identidad, y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales explica este componente mejor. Como ya resumí, esa teoría describe la militancia como una forma de autodefinición. Obviamente, los objetivos del partido no son irrelevantes, pero de todos modos, los actos militantes también tienen el propósito de fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia en el partido. El nivel de compromiso individual cuenta con una total dedicación de la actividad cotidiana a la militancia, y el hecho de que la forma de pensar y de actuar frente a la vida sean

inseparables y conformen a una unidad. Los sacrificios son grandes, y sin un impulso fuerte es difícil mantener la dedicación; por lo tanto, pensar en la militancia como forma de vida es una manera de reafirmar la finalidad de esta actividad.

Asimismo, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales propone que un sentimiento de solidaridad es integral a la dedicación y los datos de la presente investigación corroboran esta conclusión:

“Tenemos mucha vinculación con los afiliados. Uno se siente más de una familia socialista. Compartimos nuestra vida. Generamos una relación muy fuerte. Siempre todos sabemos que formamos parte de la misma experiencia militante, y que vamos a salir a defender eso con uñas y dientes.” (Facundo, PS)

“Es muy común que vivamos de además de uno, con dos o tres militantes. La mayoría de los jóvenes por ejemplo, si se mudan y tienen que alquilar una casa, lo hacen más de dos o tres. Bueno, se van generando la amistad y además de una confianza mayor, porque lo que tiene es una filosofía de vida, entonces te vas asociando. Yo vivo con un compañero, por ejemplo.” (Esteban, PTS)

En tal sentido, los participantes valorizaban mucho el componente social de la militancia, y la pertenencia a un partido es necesaria para obtener conexiones tan fuertes con otros militantes. Me contaron que la sociedad es cada vez más individualista, que los jóvenes no querían ser parte de un colectivo, pero en los partidos políticos existía un sentido de solidaridad. La solidaridad no es solo un beneficio adicional para ellos, es una parte enorme de sus vidas que fortalece las partes de la militancia que son más difíciles. El partido entero es una “familia”: ofrece la posibilidad de encontrar amigos, compañeros de hogar, actividades culturales y sociales y una fuerza impulsora de vivir. Para Celeste, las relaciones con otros militantes del PTS – aunque muchos de sus amigos tenían diez años menos que ella – eran más fuertes que sus relaciones con las personas de su generación que no participaban en la militancia. Además, dijo que tenía más en común con los militantes que con las personas en su propia familia, que son de centro-derecha. Según ella, “compartimos un proyecto de vida”.

También, el partido proporcionaba la oportunidad de representar la identidad militante en espacios físicos, es decir, los locales de los partidos. Estos locales eran importantes para todos los militantes, pero el tema de los lugares físicos surgía como punto central de la vida militante de Celeste en particular. Ella se centraba su militancia en el Centro León Trotsky en el Instituto del Pensamiento Socialista – Karl Marx. Dijo que el Centro era importante para la logística del PTS, pero también era la base sobre la cual la comunidad estaba construida. El IPS-Karl Marx tenía una librería y una biblioteca extensa, y había muchos cuartos para charlar, leer y hacer actividades. Había afiches en las paredes con imágenes y palabras socialistas. Según Celeste, tener un espacio propio permitía una vida interna partidaria más rica.

En resumen, según los datos de las entrevistas, no es que los militantes asistan a una marcha, participan, y después regresan a sus casas después de haber logrado su objetivo del día, sino que la marcha es una manifestación de la forma en que se ven ellos mismos y su posición en el mundo.

La cultura común

Los participantes creían que un grupo militante necesitaba tener puntos en común, los mismos intereses y creencias, y decían que existe una cultura común dentro de sus partidos. A pesar de eso, no estaban de acuerdo con la idea de que esta cultura debía incluir cosas estéticas. Aunque investigaciones anteriores han recalcado la importancia de la música y la ropa en la militancia y la expresión política, los militantes entrevistados para este trabajo rechazaban el consumo cultural como manera de ser militante. Ya que las ideologías de los dos partidos (particularmente la del PTS) rechazan la adquisición capitalista y las compras de las señales de

posición socioeconómica, los participantes, particularmente Esteban, se distanciaban de la cultura estética.

“Nosotros no queremos que la gente se peine igual, que escuche la misma música. No, esperamos que no. No tiene que dar un estereotipo homogéneo de lo que es un militante. Sí, tiene que dar una estrategia, una teoría, pero después no un estereotipo, no una forma única de vestirse, de escuchar música.” (Esteban, PTS)

Celeste (PTS) admitía que hay ciertos músicos y canciones que se repiten entre la juventud del partido, pero también tenían una función aparte de la estética porque las canciones tenían sentimientos progresistas. Por ejemplo, cuando sucedía una lucha importante en Oaxaca, México, con la cual el PTS simpatizaba, muchos militantes escuchaban la música de una mujer mexicana que militaba allá.

De manera similar, Esteban, Araceli y Facundo nombraron algunos libros comunes de muchos miembros, tales como las obras teóricas de Trotsky y Marx y un libro que se llamaba *Realidad Política Argentina*. Estos libros eran importantes en la formación del pensamiento militante. No funcionaron como formas de mostrar que alguien sigue la última moda sino más bien para juntar a los militantes, conformando un sentimiento de solidaridad a través de la clarificación de las metas fundamentales y estrategias del partido. En general, la cultura común mencionada por los cuatro entrevistados tenía que ver abrumadoramente con ideas y estilos de vida en lugar de aspectos estéticos: tener la indignación frente a la corrupción y la desigualdad, estudiar mucho, siempre ir cuestionando las relaciones de poder, ser crítico de sus propios partidos y por supuesto, la dedicación a la militancia.

El Rol del Partido

“Mira. De los partidos tradicionales, yo creo que hay una decadencia importante, y no solo en Argentina, al nivel mundial, en Europa también.” (Esteban, PTS)

Los participantes aceptaron que durante las últimas décadas, los partidos políticos han perdido legitimidad frente a los ojos de los ciudadanos y que vivían en una “crisis” política. Aunque las manifestaciones y disturbios del 2001 han terminado oficialmente, ellos creían que el sistema político no estaba reparado. Ambos militantes del PTS creían que esta crisis había sido especialmente fuerte para los partidos “burgueses”, los que no se identificaban con la clase obrera, porque se dependían cada vez más de figuras políticas famosas en lugar de políticas concretas. A pesar de eso, todos los participantes de esa investigación escogieron afiliarse a un partido y militar con él en vez de militar independientemente o con un movimiento social. ¿Por qué se decidieron asociar con las instituciones tradicionales de la política aunque la tendencia era la opuesta, particularmente para los jóvenes (como se descrito en el Marco de Referencia)?

Este trabajo ya ha abordado las motivaciones sociales – la red interpersonal de los miembros y el compartimento de una cultura común. Aparte de eso, tres temas surgieron durante las entrevistas que quizás evidencian las razones por las cuales los jóvenes todavía eligen militar en el Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas: el partido como dirigente, el partido como vínculo a la comunidad internacional y el partido como conexión con la historia.

A. Partido como dirigente

Un sentido compartido entre los cuatros entrevistados era que su partido les daba una estrategia firme para conseguir y una ideología establecida para orientarse en la vida. Para el Partido de los Trabajadores Socialistas, la ideología venía de las obras de Marx y Trotsky en particular, pero el Partido Socialista también respaldó varias obras teóricas de autores socialistas. Observaron que muchos movimientos sociales tenían mucha vitalidad y que sus militantes daban

mucho para cumplir sus objetivos. Sin embargo, no serían tan exitosos porque carecían de una “organización a la cabeza” (Esteban, PTS) para proveer una dirección a los militantes. Como Celeste dijo:

“Para mí, la diferencia entre militar en un partido político y no hacerlo es eso: te permite ir avanzando en tus objetos. Lo que no tienen los movimientos sociales es una estrategia para ganar. Los partidos tienen estrategias políticas, y me parece que la estrategia es lo que te permite tener tu agenda más allá de los problemas que haya la realidad. Los movimientos sociales en general surgen y mueren con cosas que pasan. La formación Marxista es importante. Tener una visión de la realidad es importante.” (Celeste, PTS)

La formación ideológica del partido era una presencia constante en todas las palabras de los participantes, una lente con la cual veían todo su trabajo, y por eso, no tenían dudas sobre lo que hicieron como militantes. Eso no quiere decir que no se cuestionaban a ellos mismos – por el contrario, enfatizaban la importancia de criticar su propio partido y no darle “un peso monolítico” (Esteban, PTS)– sino que la existencia de ciertas creencias fundamentales compartidas hizo que pudieran emplear un discurso bien pensado para explicar sus objetivos frente a la oposición y clarificar el camino por delante. Los movimientos sociales carecían de un canon ideológico para juntar los miembros y sentar las bases para una agenda de envergadura. Un movimiento social trabajaba para transformar circunstancias inmediatas, pero un partido podía planificar una revolución mundial.

B. Partido como conexión con la comunidad internacional

La idea de hacer una transformación mundial era muy fuerte para los dos militantes del Partido de los Trabajadores Socialistas (Esteban y Celeste) pero no para los del Partido Socialista (Facundo y Araceli). Este contraste es notable porque significa algo importante en las prioridades de los dos partidos y sus visiones del largo plazo. Los dos miembros del PTS definieron su

partido como un partido internacional, que está contribuyendo a una tendencia internacional. El PTS tiene agrupaciones en Francia, Brasil, España, Alemania, Italia, Grecia, Chile, Venezuela, y México. Cada grupo lucha contra los problemas propios de su país – por ejemplo, el PTS en Brasil se enfoca en los trabajadores precarios, y el de Grecia se enfoca en las huelgas – pero se ven como partes de la misma lucha. Ambos militantes del PTS ilustraban varias de sus ideas con ejemplos internacionales. Esteban argumentó:

“Tenemos una estrategia de hacer la revolución no solo en nuestro país porque las revoluciones que se limitaron al plano nacional fueron derrotadas. Nuestra clase obrera, queremos que no tenga fronteras.” (Esteban, PTS)

Celeste hizo eco de ese sentimiento:

“Tenemos organizaciones hermanas en otros países, y además de esto, nosotros le damos mucho peso a eso que queremos todo el tiempo, para poder saber qué pasa con la clase obrera en otros lugares del mundo. Las revoluciones nunca se pueden hacer en un país solo, menos en este momento del mundo, que está muy conectado. Nosotros creemos que puede haber revoluciones separadas, pero si no hay una revolución al nivel internacional es imposible que se sostengan en el tiempo.”

Asimismo, cuando las entrevistas tuvieron lugar, ZANON, la fábrica sin patrón, estaba haciendo una gira en Europa con Raúl Godoy, diputado provincial del PTS de Neuquén. Celeste y Esteban creían que esta acción de compartir la información a un nivel internacional uniría la lucha de los obreros mundiales. Similarmente, en el *Instituto del Pensamiento Socialista – Karl Marx*, había muchas publicaciones partidarias con artículos sobre la lucha en otros países.

Este vínculo con militantes en el mundo es una de las ventajas de la pertenencia a un partido en vez de solo militar sin afiliación. El foco internacional crea un sentido de que un militante es una parte de algo más grande que solo una ciudad o un país. Refuerza su dedicación

a la causa por recordarlos que sus acciones individuales están situados en un contexto mucho más grande, es decir, que están militando en nombre del mundo.

Los militantes del Partido Socialista no hablaban mucho de la situación política afuera de Argentina, y quizás eso tiene que ver con la magnitud de la estructura de su partido. El PS tiene cinco veces más afiliados que el PTS y son más conocidos nacionalmente. También, tiene una estructura organizativa muy establecida: cada ciudad grande tiene una junta compuesta de varias comunas con sus propios centros socialistas y mesa directiva de funcionarios. El sistema está desarrollado; cada comuna ya está situada en un contexto más amplio. Tiene suficiente peso en la política argentina, así que la lucha nacional, las elecciones y leyes, son un campo bastante grande. Ampliar el foco del partido a un nivel mundial sería demasiado. Por otro lado, el PTS, que es más pequeño y no tiene tanta influencia directa en la política nacional, se posiciona como una pieza en una lucha global.

C. Partido como conexión a la historia

“Yo me considero que estoy en un partido grande que tiene su historia y prestigio, y eso lo hace grande para mí.” (Araceli, PS)

La pertenencia a un partido tradicional posibilitaba que los militantes podían situarse fácilmente en una narración histórica de la lucha. Araceli dijo explícitamente que la historia del partido es importante, pero los otros participantes aludieron a eso más sutilmente. Cuando Esteban habló de su militancia, lo conectó a otros eventos políticos en la historia de argentina: la dictadura de los años 70, el gobierno de Alfonsín, el menemismo y los sucesos del 2001. Aunque solo tenía once años en el 2001, lo describió como “momento bisagra” y “el momento del quiebre” en su militancia. También relacionó su militancia a otros eventos políticos, tales

como el asesinato de Kosteki y Santillán en 2001 (descrito en el Marco de Referencia) y el asesinato de Mariano Ferreyra, otro militante, en 2010, además de eventos más antiguos como la Revolución Russia. En su descripción de las metas del PTS, dijo:

“Nosotros creemos que el movimiento obrero digo 150 años o más de lucha, y que dejó muchas lecciones, pero esas lecciones fueron borradas de las consciencias de las masas, por el gobierno, por el estado, de todo. Y el partido para nosotros es una forma de rescatar esas lecciones y de fusionarlas con los sectores que luchan en el movimiento obrero para no olvidar los derrotados.” (Esteban, PTS)

Esta cita sugiere que el PTS no presta atención solo a la situación moderna sino también la historia entera de los trabajadores, es decir, el discurso del partido facilita una identificación con esta historia. Facundo y Celeste también se refirieron a la historia de la política argentina y de sus partidos. Los partidos tienen emblemas y costumbres (tales como las banderas y eslóganes tradicionales) que evocan las etapas anteriores de la narrativa histórica. La conexión al pasado a lo mejor desempeña una función parecida al discurso de internacionalismo en el PTS: hace que los militantes sean piezas en un conflicto que está situado en un contexto más grande y al largo plazo. Están luchando para el futuro y para que sean recordados por militantes futuros. Ese sentido fortalece el compromiso al partido.

Estos tres puntos – el acceso a un marco teórico que establece una agenda estratégica, los vínculos con la lucha en otros países y la conexión a la historia y la tradición – ayudan a explicar por qué los militantes escogieron ingresar al PTS y el PS. Son beneficios de estar involucrados con los mecanismos tradicionales de la política argentina, y contrarrestan algunas de las razones por las cuales muchos jóvenes deciden vivir políticamente afuera de la estructura partidaria.

Las maneras de diferenciarse de otros partidos

Un tema recurrente en las entrevistas son las distintas formas de establecer demarcaciones

entre el partido propio y otros partidos, movimientos o el Estado. Los participantes repetidamente mencionaron esas diferencias y lo que es exclusivo de su partido. Dada la historia cismática del Partido Socialista y sus particiones, el foco en las distinciones tiene sentido: cada división histórica requería otra redefinición de los ideales, teorías y planes de acción de cada partido nuevo, un proceso de atribución y negación de ciertas características para determinar justamente cuáles eran sus posiciones políticas. Cuando los extranjeros miran la izquierda en Argentina, las distinciones les parecen muy ambiguas o no importantes; sin embargo, son claras para los militantes, quienes las transitan con facilidad. Esa tarea de distinguir las fronteras políticas solidifica las identidades grupales, creando un “nosotros” y un “ellos” para los afiliados. Por supuesto, las diferencias ideológicas son cruciales, y los participantes sacaron el tema de las diversas creencias polémicas que dividen los partidos muchas veces; hablaban de las corrientes marxistas, maoistas y trotskistas y los varios conflictos políticos a lo largo de la historia de la izquierda argentina. Sin embargo, también hicieron la tarea de distinguir las fronteras a través de otras formas.

A. Los partidos “burgueses”

Celeste y Esteban (PTS) usaban el término “burguesa” como herramienta para distanciarse de otros partidos, y me dijeron que otros partidos hicieron lo mismo.

“Durante mucho tiempo al Partido Obrero siempre le gusta destacar y criticarnos. Por ejemplo, cuando nosotros empezamos hacer Pan y Rosas, el movimiento de mujeres, nos decían que eramos pequeño-burguesas. ¿No? Las mujeres del PTS. Porque levantamos causas feministas . Que no nos importaba la causa obrera, que eso es central y lo otro es secundario.”
(Celeste, PTS)

Como el concepto de la burguesía es muy central en el discurso marxista, la amenaza de la etiqueta “burguesa” era muy fuerte. “Los partidos burgueses” eran lo opuesto de lo que el PTS

se esforzaban por ser, así que el mantenimiento de la frontera entre los dos era clave en su auto-definición. Asimismo, Celeste y Esteban criticaban otros partidos por conciliar con los partidos burgueses. A modo de ejemplo:

“Los Maoistas concilian todo el tiempo con gobernadores. Por ejemplo, en una provincia, al mejor se ponen de acuerdo con un gobernador que es del mismo partido que el gobierno nacional. Estamos en contra de cualquier alianza con la burguesía. En cambio, los Maoistas opinan que con la burguesía de tu país está bien aliarte en contra de un enemigo, por ejemplo. Eso tiene como muchas consecuencias en diferentes niveles. Y la realidad es que el día de hoy, llegaron mucho más pequeños, haciendo un montón de negociaciones con partidos que no les sirvió para mucho.” (Celeste, PTS)

En tal sentido, los Maoistas representan una estrategia de fracaso para el PTS. La conciliación es desventajosa a dos niveles: por un lado, está en contra de la meta ideológica de envergadura, o sea, la revolución de la clase obrera en contra de la burguesía; por otro lado, causa una decadencia de la fortaleza del partido debido al desvío del camino.

El concepto “burgués” es único de los partidos con raíces marxistas, por lo que otros partidos políticos no usarían la misma palabra para distanciarse de otros partidos. Sin embargo, el concepto se puede extender más generalmente a partidos no marxistas, es decir, los grupos políticos tienen palabras claves que usan para afirmar sus identidades y rechazar otras. Ese es un camino posible para investigaciones futuras, que podrían analizar los discursos de otros partidos para identificar las palabras importantes en la construcción de fronteras políticas.

B. La consistencia ideológica

Los participantes creían que los hechos reales de otros partidos no siempre coincidían con sus marcos discursivos. Según Facundo, “lo que ocurre es un doble discurso muy fuerte” – una ruptura entre la ideología y las acciones. Araceli también mencionó que muchos de los partidos de la izquierda “se llaman socialistas pero terminan haciendo cualquier cosa menos socialismo.”

Opinaban que este “doble discurso” venía de las estrategias conciliadoras que causaban una pérdida de las visiones centrales de los partidos, y acusaban otros partidos de izquierda de esta debilidad. Aunque las consignas de cualquier partido pueden ser nobles, si las formas de alcanzar ese poder político no las respetan, la corrupción se vuelve inevitable. Por ejemplo, Esteban comenzó su militancia con el Partido Comunista Revolucionario cuando estaba en colegio, pero se desencantó muy rápido. Según él,

“La mayoría de la izquierda – no solo el PCR sino el Partido Obrero también, el MST, y ni que hablar de las organizaciones tradicionales peronistas – organizaba los desocupados pero los organizaban de manera clientelar. Esto, para nosotros, está copiando los métodos del Partido Justicialista, el Peronismo, los partidos tradicionales...el PTS tenía una política distinta, que era intentar intervenir en el movimiento peleando por trabajo genuino.” (Esteban, PTS)

Las estrategias cotidianas deben alinearse con la gran ideología para evitar la hipocresía.

C. La relación entre los partidos y el Estado

Una área notable en la cual las estrategias políticas pueden ser corrompidas se encuentra en la relación entre el partido y el estado.

“Es una gran diferencia que tenemos los partidos políticos tradicionales clásicos con el kirchnerismo, porque el kirchnerismo no diferencia Estado de partido político, no hay una diferencia entre el gobierno y el partido para ellos...Me da mucha bronca porque tampoco se diferencian los movimientos sociales del Estado, y terminan siendo anexados por el gobierno nacional. Terminaron siendo movimientos sociales.” (Facundo, PS)

Esteban también insistió en que hay que separar el Estado y la militancia porque estaba preocupado por las posibilidades de corrupción. Dijo:

“La militancia ligada al Estado en muchos casos es una militancia arribista, oportunista, que busca muchas veces un cargo, un puesto en el Estado, y lo consigue...Es una militancia con otra moral, con otras aspiraciones, con otros horizontes. Nuestro horizonte es una sociedad sin clases.” (Esteban, PTS)

Sacó el tema de La Cámpora directamente como ejemplo de la adulteración de la militancia; la acusó de militar solo para tener un puesto, de vivir “de la teta del Estado.”

Las citas ilustran un miedo fundamental de la militancia, que es el miedo a la normalización política. Al absorber un movimiento social, el Estado da lugar a la apariencia de transformación social sin cambios reales. Esa estrategia forma un poder hegemónico, que asegura la dominación “legítima” a través de la incorporación de la resistencia a la ideología dominante usando concesiones ilusorias con grupos subordinados. Celeste también reconocía esa posibilidad, notando que “muchas veces otorgar derechos es la forma de tranquilizar”. La falta de diferenciación entre un partido y el Estado en este sistema causa una pérdida de autonomía y poder real, por lo que la pertenencia a un partido independiente y crítico garantiza que la ideología socialista no está corrompida. En la opinión de Facundo, el PS no “anexa” con el gobierno porque la postura exterior le da la independencia. En tal sentido, las diferencias en la militancia no están solo limitadas a las diferencias ideológicas sino también a las estrategias de efectuar cambios y las filosofías de los militantes acerca de lo que pueden ganar a través de su participación. Esto crea una frontera entre la militancia “pura” y la militancia “impura”.

Esteban mencionó otro aspecto durante su entrevista que ilustra el poder hegemónico: el ejemplo del movimiento LGBT en Argentina y su relación con el capitalismo. Aunque las personas gay han mejorado su posición social y logrado muchos éxitos (por ejemplo, el matrimonio igualitario), según Esteban todavía participan en un proceso de asimilación en el capitalismo. Las identidades homosexuales están mercantilizadas y basadas en el consumo. El principio de igualdad para las personas LGBT es muy importante en la ideología del PTS; no obstante, la lucha en contra de las relaciones capitalistas es fundamental, de este modo, esa absorción representa un compromiso problemático.

Los dos entrevistados tienen en cuenta que los caminos de sus partidos no siempre son

sencillos; opinan que hay que ser críticos frente a los logros aparentes, especialmente cuando el Estado está involucrado. El equilibrio entre el mantenimiento de la autonomía y la importancia de ser flexible en los debates políticos es uno de los desafíos más difíciles de superar para el Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas.

Ahora bien, los dos partidos tienen diferentes planes de acción con respecto al tema de las elecciones, y eso afecta su posición en el equilibrio descrito arriba. Para el Partido Socialista, las elecciones son fundamentales: según Facundo, los cambios reales se hacen desde los cargos políticos. Sin los encuentros reales con el gobierno, un partido no tiene peso frente a los ojos de los ciudadanos ni influencia en la política. De hecho, Facundo creía que la experiencia en el gobierno era “la diferencia principal” entre el Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas.

Por el contrario, el PTS concebía las elecciones de una manera muy diferente. En general, los dos participantes de este partido tenían una desconfianza con el gobierno y los procesos de las elecciones. No creían que desde el Estado se cambiaban las cosas, sino que las formas de militancia supeditadas a las elecciones ponían “parches a un sistema putrefacto” (Esteban). En su opinión, había que aprovechar las instituciones electorales para que los trabajadores hicieran una experiencia con la representación en el gobierno, pero no podía ser el centro de la estrategia política. Las elecciones debían ser un medio, no un objetivo final.

Raúl Godoy, el diputado del PTS en Neuquén, es una ilustración de ese concepto. Antes de ser electo, estaba en un sindicato de obreros cerámicas, y ahora usa su posición para introducir los proyectos de ley que representan los intereses de los trabajadores, tales como una campaña bastante conocida en Argentina que proponía que los diputados ganaran el mismo salario que una

maestra. Su posición en el parlamento facilita el acceso a los medios de comunicación que pueden alcanzar a mayor cantidad de personas y convencerlas del mérito del PTS. Como Celeste explicó:

“La diferencia que tenemos con el Partido Socialista es que para ellos por un lado, es el punto de llegada, y para ellos, este sistema se puede arreglar, se puede reformar. Entonces simplemente se trata de votar leyes diferentes, negociar con partidos diferentes, y en todo caso lo que tienen es ambición de llegar a puestos más altos. Nosotros tenemos ambición pero es una estrategia tan diferente. Tenemos objetivos que son opuestos, y lo más probable es que estemos enfrentados si estamos en el parlamento. Raúl en su puesto en Neuquén en general siempre vota solo porque nadie está de acuerdo con lo que impulsamos nosotros. No es que nosotros pensemos, 'Si ponemos más diputados vamos a ganar.' No, la realidad es que no. Si estás en el parlamento, vos impulsas un montón de leyes, no importa. Nadie las va a votar.” (Celeste, PTS)

En tal sentido, la persona electa no es importante para el PTS, sino la posibilidad de difundir su mensaje central. El personalismo de la política argentina es uno de los grandes problemas porque causa una ilusión de una vida política muy dinámica pero las ideas políticas son dejados de lado; hay muchas figuras políticas en la televisión pero los militantes del PTS decían que de hecho, muchas personas no tenían acceso a la verdadera democracia.

Facundo (PS) no veía su partido como personalista ni conciliador, pero admitía que el partido necesitaba tomar una decisión entre tener una postura muy doctrinaria y efectuar cambios reales. “[Los del PTS] te pueden hablar de un purismo ideológico, y es una cosa buena. Nosotros nos movemos para estos parámetros...podemos ser un poco más flexibles, me parece en aras de conquistar el poder.” Este auto-posicionamiento en el espectro de ortodoxia política es la forma más marcada de poner una barrera entre los partidos aparte de las actitudes políticas específicas frente a cuestiones particulares como la posición frente al aborto, entre otras posibilidades.

Conclusión

Los jóvenes militantes tienen una multiplicidad de razones para afiliarse a partidos

políticos, y aunque ni el Partido Socialista ni el Partido de los Trabajadores Socialistas tienen una representación nacional en una escala tan grande como el Partido Justicialista o la Unión Cívica Radical, perciben que su militancia tiene un rol indispensable en el sistema político de Argentina. Su militancia se manifiesta en una profusión de actividades diversas, desde asistir a una marcha en la calle hasta enseñar un curso sobre el Marxismo para obreros en una fábrica. Facundo, Araceli, Esteban y Celeste son solo cuatro militantes, pero permiten dar cuenta parcialmente de las maneras diferentes de definir “la militancia.” No solo definen su militancia como una acción sino también como una “forma de vida”, que sugiere que las conclusiones de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales son correctas: la promesa vaga de cumplir los objetivos del partido quizás no sea suficiente para mantener un compromiso a la militancia tan dedicado sin otras motivaciones de naturaleza más emotiva, como la identificación con una cultura común y el sentido de pertenecer a una familia partidaria. Para las personas jóvenes, este motivo puede ser muy importante para el establecimiento de un compromiso dedicado al estilo de vida que viene con la identidad “militante”.

El partido ofrece varias ventajas que no serían posibles para un militante no afiliado. Se comparte identidad ideológica con un plan seguro, y se promocionan oportunidades para clarificar y cuestionar las ambigüedades en juego en la vida política de Argentina. Además, los militantes en los partidos tienen acceso a un discurso fuerte de lucha. Los vínculos con otros países y con los conflictos anteriores sitúan los actos individuales de la militancia en un contexto grande, tanto física como temporalmente. Los datos indican que si los partidos quieren atraer nuevos miembros de la juventud, necesitarán resaltar estas ventajas. Si se enfocan solo en la definición de sus objetivos, no podrán sostener una participación comprometida a la militancia.

La afiliación con un partido también está acompañada por un discurso de identidad y una estrategia de transitar las fronteras entre los diferentes grupos de izquierda. Los militantes pueden utilizar palabras cargadas de implicaciones (como “burgués”), las acusaciones de corrupción y inconsistencia, y el auto-posicionamiento en el espectro de la relación con el aparato electoral para diferenciarse de otros partidos y reafirmar sus propias identidades como militantes. Esas estrategias prueban que los partidos de izquierda no solo no son intercambiables, aunque reconozcan diferencias ideológicas, sino que tienen varios planos de distinciones sutiles. Por lo tanto, el Estado necesitará entender esas diferencias claramente a fin de relacionarse con los diferentes partidos en un nivel más beneficioso en el futuro.

Por último, el Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas emplean planes de acción muy diferentes en su relación con los mecanismos tradicionales por los cuales los partidos han logrado poder – las elecciones y esfuerzos legislativos. Esta distinción será crucial para los partidos en el futuro político argentino porque sugiere dos caminos contrarios: uno que trabaja desde el Estado y otro que lucha en contra del Estado. Esto tiene implicaciones distintas para las identidades, las estrategias, y motivaciones de los militantes y los jóvenes que están pensando en afiliarse a un partido. Aunque la tendencia reciente en Argentina ha sido una desafiliación de instituciones políticas tradicionales y un crecimiento de la participación en movimientos independientes de los sindicatos, la Iglesia y los partidos, el presente trabajo ha enfatizado la relevancia de las estructuras partidarias para los jóvenes, dando así una imagen más compleja de la vida política argentina. Asimismo, se han planteado varias preguntas más extensas en el estudio de la pertenencia partidaria y la militancia, tales como el rol específico de la cultura estética en los partidos socialistas, las motivaciones para afiliarse a partidos de derecha, y el

papel futuro de la clase obrera en el discurso de la izquierda. Estas preguntas serán interesantes para próximas investigaciones.

Bibliografía

- Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia, Vásquez, Melina, y Vommaro, Pablo. “Juventud y política en la Argentina (1968-2008): hacia la construcción de un estado del arte.” *Revista Argentina de Sociología*. 6.11 (2008). 44-73. Web.
- Downton, James y Wehr, Paul. “Persistent pacifism: how activist commitment is developed and sustained.” *Journal of Peace Research*. 35.5 (1998). 531-550. Web.
- Edmunds, June y Turner, Bryan. “Global generations: social change in the twentieth century.” *British Journal of Sociology*. 56.4 (2005). Web.
- Fantasia, Rick y Hirsch, Eric. “Culture in rebellion: the appropriation and transformation of the veil in the Algerian Revolution.” *Social Movements and Culture*. Hank Johnston y Bert Klandermans. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.
- GEPSAC. *Transformaciones de la protesta social en la Argentina, 1989-2003*. Buenos Aires: IIGG, 2006. Web.
- Gordon, Hava Rachel. “Gendered paths to teenage political participation: parental power, civic mobility, and youth activism.” *Gender and Society*. 22.1 (2008). 31-55. Web.
- Manzelli, H., y Pecheny, M. “La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C”. *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Kornblit, A. 2004. 47-76.
- McKiernan, Katie. “La Cámpora en la última campaña presidencial para entender los relaciones entre movimientos sociales y kirchnerismo.” Buenos Aires: SIT, 2011. Web.
- Taylor, Verta y Whittier, Nancy. “Analytical approaches to social movement culture: the culture

of the women's movement.” *Social Movements and Culture*. Hank Johnston y Bert Klandermans. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.

Vásquez, Melina y Vommaro, Pablo. “Activismo barrial de jóvenes organizados: algunas características de la militancia territorial en los barrios Gran Buenos Aires.” *Revista Ánfora – Universidad Autónoma de Manizales – Colombia*. 18.30 (2011). 135-156. Web.

Villalón, Roberta. “Neoliberalism, corruption, and legacies of contention: Argentina's social movements, 1993-2006.” *Latin American Perspectives*. 34.2 (2007). 139-156. Web.

Páginas del Web

“Declaración programática del Frente de Izquierda y de los Trabajadores.” *Partido de los Trabajadores Socialistas*. 7 de agosto 2011. www.pts.org.com. Web. 2 de Junio 2013. v

“Historia del Partido Socialista.” *Partido Socialista*. www.partidosocialista.org.ar. Web. 3 de Junio 2013.

“El Partido Socialista en la Argentina.” *La Guía 2000*. 18 de Junio 2007. www.laguia2000.com. Web. 3 de Junio 2013.

“El primer manifiesto electoral del Partido Socialista.” *El Historiador*. 29 de Febrero 1896. www.elhistoriador.com.ar. Web. 3 de Junio 2013.

“The protest that changed history.” *The Argentina Independent*. 10 de Julio 2012. www.argentinaindependent.com. Web. 3 de Junio 2013.

Entrevistas:

Araceli. Entrevista personal. 24 de Mayo 2013

Celeste. Entrevista personal. 27 de Mayo 2013

Esteban. Entrevista personal. 17 de Mayo 2013

Facundo. Entrevista personal. 14 de Mayo 2013